



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
III**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

DOS EVANGELIZADORES DE LA SIERRA DE CÓRDOBA EN INDIAS

José VALVERDE MADRID

La empresa americana que no nos atrevemos a llamar colonización pues ésa es otra cosa que una explotación, cosa que nunca hizo España en Indias, tiene dos características que vamos a señalar: la introducción del lenguaje y la del cristianismo en aquellas lejanas tierras. Su gran parecido con la incorporación romana de nuevos territorios hace que recordemos que así como el latín unificó Europa, el castellano unificó aquellos millares de dialectos indios que tenían limitada la comunicación entre los pueblos del nuevo continente. Se ha dicho que hicimos extorsión entre pueblos que tenían ya cultura y a eso respondemos que aparte de que ya venían de regreso aquellos pueblos que antaño habían tenido millones de almas y que cuando llegaron los españoles estaban tan escasos que sus pueblos estaban deshabitados y vacías casas enteras –Zorrilla decía que “el hombre americano era decrepito, agonizaba”; los españoles volcaron en ellos mucho más que recibieron–. La proliferación de templos, conventos, tribunas abiertas y palacios se debe a la impronta española pues para la evangelización que llevaba consigo el lenguaje se necesitaban sitios *ad hoc*. El templo era cátedra y lugar de fe. De ahí la importancia del retablo barroco. La mística popular necesitaba algo que tras la entrada en el templo le deslumbrara por el oro y la gracia de sus retorcidas columnas y de sus bellas imágenes. Para la imaginación del pueblo aquello era como un anticipo del cielo y una representación de la salvación *post mortem*.

También el templo era cátedra. Recordemos que en los patios en tiempos de verano y en el interior en invierno es donde impartían sus clases de lengua y de religión los misioneros y que en aquellas esquinas es donde surgió la civilización americana. La iglesia española, que en la metrópoli tenía una dependencia directa de Roma, en la lejanía indiana la autoridad máxima era el virrey que encarnaba al rey y los escudos de éste resplandecían en todo. Los papas delegaban en los monarcas españoles la provisión de obispos y muchas de sus atribuciones. Una cosa parecida a la religión inglesa con su cabeza visible en su rey. El Regio Patronato de la Corona funciona como una delegación del Papado y hasta los encomenderos que tanta animadversión suscitaron en Las Casas tenían la justificación de que no se les sometía a los indios al vasallaje sino que

elevaban su concepto en la dignidad humana como decía Ovando.

Pues bien, dos evangelizadores ejemplares fueron naturales de la sierra cordobesa: Fray Domingo de la Cruz y Fray Domingo de la Anunciación, a los que vamos a evocar hoy en esta comunicación.

Fray Domingo de la Cruz, natural de Belalcázar y evangelizador en Indias

Nació esta gloria de la ciencia española en Belalcázar hacia el año 1492, hijo de un matrimonio pudiente que lo envió a estudiar a Alcalá donde coincidió en sus estudios con Domingo de Soto, otro famoso tratadista, y ambos cursaron con aprovechamiento las enseñanzas de Artes y Teología, tanto que fueron enviados a la Sorbona. A la vuelta a Alcalá sacaron el grado de doctor yéndose Soto a Salamanca y quedándose Cruz en la Complutense donde fue maestro y rector durante dos años.

Al profesar su amigo en Segovia en la orden de predicadores fue Cruz a verle y allí, en aquella ciudad castellana, también profesó como dominico cambiando su nombre por el Domingo de la Cruz. Destinado al convento de Ocaña, destacó por su saber haciéndosele maestro de la orden. Un día llegó en el año 1534 Fray Domingo de Betanzos de América en busca de nuevos misioneros; encargado de buscarlos Cruz, pudo proporcionarle algunos y al año siguiente el mismo dejó su cargo para embarcar a Méjico. El quería ser misionero pero sus superiores vieron sus grandes cualidades para la enseñanza ya que aprendió enseguida la lengua de los indígenas por lo que lo dejaron en la capital. Allí atendía las consultas que en toda clase de materias religiosas le solicitaban desde obispo hasta virreyes. Incluso el visitador Tello de Sandoval le consultó en temas relacionados con la implantación del Santo Oficio en Méjico.

En Méjico desempeñó dos veces el cargo de provincial. La primera en el año 1541 volviendo a España a resolver asuntos de su orden, la segunda en 1550 estando siempre en Méjico y visitando su provincia. La gran labor que entonces realizó fue memorable. Murió en su convento en el año 1560, dejando una estela de saber que muy pocos igualaron.

En el centenario de Fray Domingo de la Anunciación, evangelizador en Indias

Juan de la Paz, pues ése era su nombre, había nacido en Fuente Obejuna en el año 1510 y muy joven intentó profesar en el convento melariense franciscano, lo que no logró por su corta edad. Al marcharse a Indias, su hermano Alonso le acompañó y llevaban por todo equipaje unas baratijas para costearse

a base de trueques. La fortuna sonrió a su hermano, pues se colocó muy pronto en la Secretaría de Tierra Firme en Méjico y Juan, llevado por su fe, se hizo dominico en el año 1531 en Veracruz, ordenándole el obispo, también dominico, de Tlaxcala, Fray Julián Garcés.

Cambiado su nombre por el de Domingo, cantó su primera misa en Tepeleoctec, siendo su padrino el cronista de la orden, Fray Vicente de las Casas; después pasó a las misiones aprendiendo enseguida las lenguas indígenas y publicando una *Doctrina* y un *Sermonario* mejicanos impresos en la capital en el año 1545, según Ivoit, y según Ramírez de Arellano en el año 1565. El caso es que es una de las primeras obras impresas en Méjico. Está dedicada, la *Doctrina*, al obispo Montufar y cuando la hizo era Fray Domigno vicario de Cuyoacán. Las aprobaciones eran de los oidores de Méjico doctores Villalobos, Orozo y Vasco de Puga más la del presidente, el doctor Caynos. Por empezar su mandato Montufar en 1560 vemos que la fecha acertada es la segunda de la impresión de su doctrinario.

Intervino Fray Domingo en la famosa expedición de la Florida del año 1558, ordenada por Felipe II al virrey Velasco y que contaba con dos mil hombres. Un tornado les hizo naufragar y ganar a nado la Florida, adentrándose la expedición menos los que en un bote regresaron para pedir auxilio al virrey, que envió un buque al mando de un experto marido que sabía de borrascas y pudo rescatar a los supervivientes, pero ya había costado siete muertos a la orden dominica, siendo uno de los que se salvaron Fray Domingo, que así lo relata en su *Crónica*, la que había de servir a los posteriores cronistas de la orden.

En su vuelta a la vida misional en Méjico fue Fray Domingo objeto de una maniobra de unos indios que sostenían había tenido un hijo con una india pero se probó no ser cierto el hecho. En el año 1591 en el mes de marzo murió Fray Domingo en olor de santidad pero sus cronistas y su *Doctrina* le inmortalizaron.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba